4619

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

# EL FESTIN
# DE BALTASAR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN BERGAÑO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

# ADICION

## AL CATÁLOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1873.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. |
|---|---|---|
| **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | |
| Á buen rey mejor alcalde | 1 | Pedro Escamilla |
| Á caza de un título | 1 | Guillermo Perrin |
| Aguilera y Aguilar | 1 | Pedro Escamilla |
| Amad al prójimo | 1 | Fuentes y Alcon |
| Cantones domésticos | 1 | Juan de Alba |
| Cuestion de temperamento | 1 | Pelayo del Castillo |
| De asistente á capitan | 1 | José Mota Gonzalez |
| El cura Santa Cruz (1) | 1 | J. M. L. |
| El festin de Baltasar | 1 | Juan Bergaño |
| El loro de mi mujer | 1 | Pedro Escamilla |
| El quinto mandamiento | 1 | Ricardo Caballero |
| El sastre del Campillo | 1 | Eduardo Palacio |
| El sobrestante | 1 | Eduardo Palacio |
| El pio de Cármen | 1 | Villegas |
| En busca de agua | 1 | Teodoro Baró |
| Eva y Adan | 1 | Miguel Ramos Carrion |
| La cámara oscua | 1 | José Mota y Ganzalez |
| La caza del pollo | 1 | Serafin Mata |
| La capa rota | 1 | Segarra |
| La gran política y la menuda | 1 | M. Sanchez Escandon |
| La mujer celosa | 1 | Gerardo de la Puente |
| La tapada | 1 | Manuel Cascarosa |
| Las angustias de un Procurador | 1 | José Mota y Gonzalez |
| Lazos de amor y amistad | 1 | Eduardo Bustillo |
| Martinillo el de la capa de grana | 1 | Francisco de P. Rivas |
| Morir de risa | 1 | Luis Santana |
| Os presento mi mujer | 1 | Infante Palacios y García Vivanco. |
| Por un agujero | 1 | Lustonó |
| Por un cigarro | 1 | Miguel Pastorfido |
| Por un paraguas | 1 | N. N. |
| Simpatías | 1 | Fuentes y Alcon |
| Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo...) | 1 | Pelayo del Castillo |
| Un dia de azares | 1 | Cárlos Calvacho |
| Un secreto de Estado | 1 | Pelayo del Castillo |
| Un sordao cumplío | 1 | Darío Céspedes |
| Un beso anónimo | 1 | Id. Id. |
| Una ganga | 1 | Eduardo Cortés |
| Las medias naranjas | 2 | Ramos Carrion y Campo-Arana |
| Crímenes de la ambicion | 3 | J. Mota Gonzalez |
| El matrimonio y la ley | 3 | J. G. Ballesteros |

(1) Por esta obra se cobrarán dobles derechos que los marcados en tarifa.

# EL FESTIN DE BALTASAR.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elfestindebaltas00berg

# EL FESTIN DE BALTASAR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JUAN BERGAÑO.**

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Romea en Mayo de 1873.

C. C.

**Número 5.**

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

| PERSONAJES. | | ACTORES. |
|---|---|---|
| PILAR | Sra. | Sierra. |
| PLÁCIDA | Sta. | Cachet. |
| HERMÓGENES | Sr. | Escribano. |
| D. LÁZARO | | Jurdao (D. N). |
| BALTASAR | | Cachet. |
| DIEGO | | Lopez. |

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

AL APRECIABLE ACTOR

## DON FRANCISCO ESCRIBANO.

El éxito lisongero que ha obtenido este juguete bajo su acertada direccion, es indudablemente debido á su inmejorable desempeño, así por usted, en el jocoso papel de Hermógenes, como por la Sra. Sierra, Señorita Cachet y Sres. Jurdao y Lopez: reciban todos la expresion de mi gratitud y admita usted la dedicatoria de este *Festin en miniatura*, como una prueba de mi reconocimiento.

s. s. s. q. b. s. m.

Juan Bergaño.

607969

# ACTO ÚNICO.

Habitacion en casa de D. Lázaro. Puerta al foro que da á la escalera; dos laterales que son otros cuartos interiores; á derecha é izquierda dos catres de hierro con sus colgaduras; en el centro una mesa redonda de comedor, sillas, etc.

## ESCENA PRIMERA.

BALTASAR y DIEGO.

DIEGO. ¡Gracias á Dios! (Entrando muy agitado.)
BALT. ¿Traes metálico?
DIEGO. Baltasar, ni un solo céntimo.
BALT. ¡Ay, qué frases tan fatídicas!
DIEGO. ¡Por vida de!... estoy colérico.
BALT. ¿Qué dijo don Lucas?
DIEGO. Díjome
que somos dos chicos pérfidos,
y aunque vertamos más lágrimas
que aguas hay en el Occéano,
nos deja morir.
BALT. ¡Qué bárbaro!
DIEGO. Es el hombre más malévolo!...
el prestamista más pícaro!...
BALT. Dieguito, yo estoy frenético!
DIEGO. Á mí me va á dar un síncope,
un accidente epiléptico,
una afeccion espasmódica.

BALT. Chico, suprime esos términos,
que aunque prueban por su índole
que eres aspirante á médico,
no valen ningun metálico.

DIEGO. Pues sigamos impertérritos
en busca de ese específico,
para nosotros pretérito.
¿Qué dirá mi bella sílfide,
jóven que tiene gran mérito,
cuando vea soy un mísero,
creyéndome rico, espléndido?

BALT. ¿Y la mia? ¡Santa Bárbara!
ella que juzga mis méritos
porque se cree que acompáñame
del oro el brillante séquito?
¡Pobre Pilar!

DIEGO. ¡Pobre Plácida!

BALT. ¡Ay! con su genio poético
me va á llamar energúmeno
y amante, en fin, de mal género.

DIEGO. Yo no temo tus apóstrofes.

BALT. Vaya, Dieguito, dejémonos
de palabrería frívola:
vamos al caso.

DIEGO. Sentémonos: (Lo hacen.)
y ya que somos dos prójimos
con los bolsillos... paupérrimos,
corramos tras esa brújula
que en este agitado piélago
puede sacarnos incólumes.

BALT. Sí, Diego caro, salvémonos.
Veamos si el buen Hermógenes
que es un chico benemérito,
tiene algun medio satánico
de sacarnos...

DIEGO. ¡Oh benévolo
amigo!

BALT. No seas cócora:
como quien somos portémonos,
porque en los lances más críticos
debemos ser... ¡maquiavélicos!

DIEGO. ¡Ah! llama pronto á ese fámulo

y si consigue su mérito
sacar nuestro honor incólume
de un modo elevado, espléndido,
declaro que es un fenómeno
digno de un cariño férvido.

BALT. Hermógenes!... (Llamándole.)

HERMOG. Ya voy.

BALT. ¡Súbito!
ven pronto.

DIEGO. ¡Oh genio benéfico,
que vas á tornar en júbilo
este humor que ya era tétrico.

## ESCENA II.

DICHOS y HERMÓGENES.

HERMOG. ¿Señores, qué es lo que pasa?

BALT. ¡Sí vieses qué compromiso!...
Tú nos sacarás...

HERMOG. ¡Presiso!
pero la verdad, no es guasa?

DIEGO. ¿Qué ha de ser guasa?

HERMOG. ¡Me jundo!
pues esembuche osté presto,
que yo ocupo er primer puesto
entre los hombres der mundo.

BALT. Es el caso...

HERMOG. Jable arto
y no se desacredite.

BALT. Pues tenemos un convite
y no poseemos un cuarto.

HERMOG. ¿Me lo dice osté de veras?

BALT. Sí, como lo has escuchado.

DIEGO. Los dos hemos convidado
á dos chicas... ¡hechiceras!

HERMOG. Pus entónses, señorito,
ya se pueden disponer:
ostés se van á comer
hasta la luna en peasitos.
¡Vaya! Si en habiendo bellas
pá poerlas obsequiar,

me atrevería á guisar
er só y toas las estrellas.
¿Conque dos las jembras son?
corriente, pues yo me encargo:
¡Jesú! si soy yo más largo
que aquer San Cristobalon.

BALT. Bueno, pero no exageres
y al grano.

HERMOG. No desagero:
yo consigo cuanto quiero
si hay de por medio mujeres.
Creo que querrán señores
pa un ganao tan excelente,
¡pues! un convite desente:
güenos vinos... y licores.

DIEGO. Justo.

HERMOG. Y pa airosos quedar
con esas dos... señoronas,
querrán unas... peluconas! ..
¿no es cierto, don Bartasar

BALT. Ciertamente, ese es el quid:
hombre, todo se te ocurre.

HERMOG. Cuando mi pesquis discurre
alarmo yo á tó Madrid.
Juro á ostés sin vacilar,
yeno der mayor placer,
que vamos aquí á tener
er festin de Bartasar.

DIEGO. ¿Pero cómo?

HERMOG. Escuchen bien,
que en lo dicho no hay engaño:
tengo una jembra há dos años
vieja cuar Matusalen.
Pues esa vieja mardita,
con más onzas que un banquero,
por mi grasia y mi salero
la verdá, está ¡chaladita!
y aunque yo por mil razones
soy un mocito decente,
en casos como el presente
hay que buscar sus doblones.

BALT. ¡Ay! dame un abrazo!

HERMOG. ¡Y siento!
DIEGO. ¡Eres digno de tu nombre!
HERMOG. Ya se yo que soy un hombre
que tengo mucho talento.
DIEGO. Buen mozo, dame esa mano.
BALT. Pongo al cielo por testigo
que desde hoy eres mi amigo.
DIEGO. Y yo aún más; seré tu hermano.
HERMOG. Mú de veras les estimo:
y ar sacarles de su apuro
me parece más seguro
que hoy se me apeyide... primo.
DIEGO. Listo eres por vida mia!
BALT. Que se aproxima la hora. (Con impaciencia.)
HERMOG. Corriente... pues voy ahora
á disponer la comía.
BALT. Ya premiarán tú interés
dos amigos verdaderos.
HERMOG. ¿De qué modo, caballeros?
¿en cuántos plazos? ¿En tres?
DIEGO. Tu caletre peregrino
siempre ideas nuevas fragua.
HERMOG. Ostés son hombres al agua
¡y yo soy un moso... al vino!
Ostés se pueden ahogar
ar punto sencillamente;
pa ahogarme yo fasirmente
me jase farta ¡la mar! (Váse foro.)

## ESCENA III.

BALTASAR y DIEGO.

BALT. No te dije yo que Hermógenes
es un mozo de talento
para estos lances?
DIEGO. No hay duda:
ya veo que tiene ingenio.
BALT. Dios quiera salgamos bien
de este festin en proyecto,
y que nuestras ninfas hallen
un alegre pasatiempo.

Hace un mes que amo á Pilar,
y francamente, deseo
interesarla de veras.

DIEGO. Chico, mi amor es más nuevo:
quince dias há que Plácida
es de mi ilusion objeto;
pero si supieses ya...
la franqueza que tenemos!...

BALT. ¡Oh! Mi Pilar es romántica
en su trato y en sus hechos:
delira por lo campestre:
si vieses cuál me divierto
cuando empieza á perorar!
yo creo que su cerebro
no está sano: ¿mas qué importa,
cuando su rostro es tan bello?

DIEGO. Vamos á pasar un dia
divertido!

BALT. ¡Ya lo creo!
solo temo que mi tio,
como es tan raro de genio,
le dé por abandonar
su casita de Pozuelo
y venga...

DIEGO. ¿Ha de ser hoy mismo?

BALT. Si cuando dice yo quiero
una cosa, en el instante
hay que hacerla sin remedio.

DIEGO. No hay que pensar en tu tio:
¡bah! dejémosle en el pueblo,
y pensemos como es justo
en nuestro gran pasatiempo.
(Suena la campanilla.)

BALT. Llaman: mientras viene Plácida
entra en este cuarto, Diego,
y luego á nuestras hermosas
una á otra presentaremos. (Sale Baltasar.)

DIEGO. Corriente.

BALT. Yo voy á abrir. (Suena más fuerte.)

## ESCENA IV.

DIEGO.

¡Vaya si es viva de genio!
dejémosles que conversen
hasta que llegue mi dueño. (Váse.)

## ESCENA V.

BALTASAR, PILAR.

PILAR. ¡Ay qué planton, Baltasar!
BALT. Perdóname, Pilarcita.
PILAR. Creo que á una señorita
no debe hacerse esperar.
BALT. Perdóname por favor,
encanto y luz de mis ojos:
si me miras con enojos
voy á morir de dolor.
PILAR. ¡Basta!
BALT. ¿Qué te maravilla?
PILAR. ¡Bien mio!... yo te perdono:
suprime, pues, ese tono
y quítame la mantila.
BALT. Me quieres mucho, Pilar?
PILAR. ¿Que si te quiero, mi bien?
(Con fingida pasion.)
tú eres mi único sosten:
á nadie más podré amar.
Cuán dichosa viviría
lejos del mundo y su encanto:
el campo me gusta tanto!...
él es toda mi alegría!...
¡Ay! llévame por favor
al campo.
BALT. ¡Te llevaré!
PILAR. Yo tu pastora seré
y tú serás mi pastor.
¡Oh! las grandes poblaciones
toda la dicha arrebatan,
sus muchos placeres matan

las más puras ilusiones!
Al campo iremos contentos;
allí entre arbustos y flores
gorgean los ruiseñores!

BALT. (¡Y rebuznan las jumentos!)

PILAR. Todo en el campo es divino,
y con placer examinas
las palomas, las gallinas!. .

BALT. (¡Y el buey! el asno, el cochino!)

PILAR. Todo es bello é ideal,
alegre la vida pasa,
desde el corral, á la casa...

BALT. Desde la casa al corral.

PILAR. Ya al escuchar las perdices
cabalgando en un jumento,
vas ligero como el viento...

BALT. ¡Y te rompes las narices!

PILAR. Y en medio del guirigay
que promueven los gañanes,
la codorniz en los panes
canta alegre... «!buen pan hay!»
La tórtola enamorada,
endiendo al aire ligera,
vive y canta placentera
en el bosque ó la enramada.
Y el inocente cordero
formando grata pareja,
va con su querida oveja
y salta y trinca ligero.
¡Oh! la vida del lugar
es la más hermosa vida:
¿me llevarás?

BALT. Sí, querida.
(¡Vaya, que es particular!)

PILAR. Pero...

BALT. Te digo que iremos.

PILAR. ¿Sí?

BALT. De veras, Pilarcita.

PILAR. ¿Comprarás una casita
para cuando nos casemos?

BALT. ¡Sí, mi bien!

PILAR. ¡Qué bueno eres!

BALT. ¿Cómo no he de complacerte,
si nací para quererte?
PILAR. ¡Ah! conozco que me quieres.
BALT. Á todo estaré propicio.
PILAR. Te adoro más desde hoy.
BALT. Para mí, que rico soy,
esto no es un sacrificio.
Abre, pues, Pilar, tu *boca*
y no podré hacerme el *sueco*
yo que de rumboso *peco*:
esto es sólo una *bicoca*.
Conque mi bien, no te *choque*
ni creas que soy un *loco*,
que yo á todas horas *toco*
al buen don *Felix Utroque*.
DIEGO. (Dentro.) ¡Baltasar!...
PILAR. ¿Qué he escuchado?
BALT. Es un amigo querido
que con placer ha venido
á la broma convidado.
PILAR. ¿De veras?
BALT. Sí, vida mia,
y tambien espera ahora
á una jóven que le adora.
PILAR. ¡Jesús!
BALT. ¡Verás qué alegría!

## ESCENA VI.

DICHOS, DIEGO.

DIEGO. ¿No me oyes? (Saliendo )
PILAR. (Sorprendida.) (¡Qué veo! Es él!)
miren el trapisondista!)
DIEGO. (¿Qué miro? Aquí mi conquista
de la calle del Clavel!)
BALT. Te presento, Pilarcita,
á mi amigo verdadero
don Diego Gil.
PILAR. (Saludándole con cumplimiento.) ¡Caballero!
(Siempre el mismo!)
DIEGO. ¡Señorita!...

Observo que Baltasar
tiene un gusto delicado.
(Recalcando sus palabras.)

PILAR. ¿De veras?

DIEGO. Lo ha demostrado
con amar á usted, Pilar.

PILAR. ¡Muchas gracias! (Que fingido,
(Con desprecio.)
vamos, nunca me ha gustado:
él estuvo enamorado,
pero yo... no le he querido.)

DIEGO. (Muy bien en dejarla he hecho.)

BALT. (Como la mira el truhan!
Oh! si se conocerán!)

DIEGO. Baltasar, muy buen provecho!
(Suena la campanilla.)
Han llamado... voy á ver...

BALT. Tal vez tu novia será...

PILAR. Ese interés...

BALT. La hora es ya.

DIEGO. Sí, Plácida debe ser.

## ESCENA VII.

PILAR y BALTASAR.

BALT. ¿Qué te parece mi amigo?

PILAR. Debe ser un calavera.

BALT. Pues es un chico excelente.

PILAR. Cá! Baltasar, no lo creas;
su cara está publicando
sus defectos á la legua.
Pero eso á mi qué me importa?
compadezco á su gacela!
¿Dónde me arreglo el cabello?

BALT. Aquí tienes una pieza (Señalando la derecha.)
con todo lo necesario.

PILAR. ¡Cuidadito! (Váse por la derecha.)

BALT. (Váse por la izquierda.) Nada temas.

## ESCENA VIII.

DIEGO y PLÁCIDA.

DIEGO. Gracias á Dios que has venido!
ya me tenías inquieto.
(Queriendo tomarla una mano.)
PLACIDA. Dieguito, estése usted quieto;
no sea usted atrevido.
DIEGO. Ya ves, mi bien; el amor
permite tales extremos.
PLACIDA. Por mucho que nos amemos,
ya ve usted, tengo rubor.
DIEGO. ¡Ah! ¿no quieres que me asombre
de tanta severidad?
PLACIDA. Á mí con facilidad
no me engaña ningun hombre;
que si á esta casa he venido
á un convite, es porque espero
hablar con un... caballero
fiel, galante y comedido.
DIEGO. Muy bien, Plácida preciosa!
me agrada que hables así:
pero... ¿no me quieres? dí.
PLACIDA. Dieguito, eso es otra cosa.
Cuando aquí á venir me atrevo
y á su peticion me ciño,
yo creo que mi cariño
en este instante le pruebo.
Mas para que mi reposo
jamás se llegue á turbar,
espero me ha de otorgar
el fiel título de esposo;
usted me lo ha prometido.
DIEGO. Me casaré. (¡Que si quieres!)
PLACIDA. ¿De veras?
DIEGO. (¡Estas mujeres
sólo piensan en marido!)
PLACIDA. Ahora creo en su pasion.
DIEGO. Es mi amor... ¡imponderable!
PLACIDA. ¡Ay! Soy tan impresionable!

¡tengo tan buen corazon!

DIEGO. ¿Es cierto?

PLACIDA. No sé mentir.

DIEGO. ¡Oh! yo de júbilo brinco!
¡Bien mio! Dame esos cinco!
(¡Señor! Cuánto hay que mentir!)

PLACIDA. Ya veo que mis afanes
la recompensa han de hallar.

DIEGO. Mañana te he de llevar,
vida mia, á Capellanes.

PLACIDA. (Dándose tono.)
No, Dieguito: qué dirán
los que allí nos vean ir?

DIEGO. Plácida... qué han de decir?

PLACIDA. Si allí no hay más que can-cán!

DIEGO. Si no te gusta es igual:
yo te llevaré, mi sol,
al *Circo* ó al *Español*,
á la *Zarzuela* ó al *Real*.

PLACIDA. Bien, pero sola no iré
donde me vea la gente;
yo soy persona decente
y muy señora.

DIEGO. Lo sé.

## ESCENA IX.

DICHOS, PILAR y BALTASAR.

DIEGO. Te presento, bella Plácida,
dos amigos verdaderos:
don Baltasar Cucurucho
y doña Pilar Cienfuegos.

PLACIDA. (¡Qué miro! ¡Aquí Baltasar!
mi antiguo amante!)

BALT. (¡Qué veo!
mi florista, ya arreglada
con el calavera Diego!)
Amigos mios, reunidos
con un agradable objeto,
empiezo por suplicarles
suprimamos cumplimientos.

PILAR. Señorita, ofrezco á usted
con un entrañable afecto
una amistad verdadera:
siempre digo lo que siento,
y al ver á usted tan simpática
y bella, no puedo ménos
de decirla con placer
el gozo que experimento
en haberla conocido.
(¡Jesús! ¡qué rostro tan feo!)
PLACIDA. Acepto, querida amiga.
PILAR. (Yo su amiga, ni por pienso.)
PLACIDA. Y mi amistad con solícito
interés tambien la ofrezco.
PILAR. ¡Gracias!
PLACIDA. (¡Miren la gazmoña!)
PILAR. (¡Qué prosáica!)
PLACIDA. (¡Qué esperpento!)
BALT. Aquí debe estar Hermógenes.
(Parando el oido.)

## ESCENA X.

DICHOS y HERMÓGENES.

HERMOG. ¡Buenas tardes, caballeros!
(¡Qué veo! Mi Pilarcilla!
tambien Plácida! ¡San Termo!
Qué guertas que da este mundo!
como que es redondo.)
PILAR. (¡Cielos! el andaluz.)
PLACIDA. (Vírgen Santa!
Aquí Hermógenes? ¿Qué es esto?)
BALT. (¿Y la comida?)
HERMOG. Corriénte.
PILAR. (¿Tendremos algun enredo?)
DIEGO. (¿Y las peluconas?)
HERMOG. (Listas.)
(Este es un lance soberbio!)
(Señorito Bartasar,
ascúchemoste un momento.)
BALT. (¿Qué quieres?)

HERMOG. (Esa mosita (Por Plácida.)
que está arreglá con don Diego
ha sío mi novia.)
BALT. (¡Diablo!
¿De veras?)
HERMOG. (Yo nunca miento.)
BALT. (¡Si lo llegase á saber!)
DIEGO. (Al verle como queriendo hablarle.)
(¿Quieres algo, macareno?
HERMOG. (Con misterio.)
(Una palabra: esa mosa
con tanto rumbo y salero,
que platica con mi amo
jase seis meses y medio,
era una costureriya
de la calle de Toledo,
y fué mi novia.)
DIEGO. (¿Qué dices?)
HERMOG. (La verdad, yo nunca miento.)
DIEGO. (¡Si Baltasar lo supiese!...
Bien, guardaremos silencio!)
PILAR. (Fingiré no le conozco.)
PLACIDA. (Hay que ostentar fingimiento.)
HERMOG. (¡Ay picarrilla!)
PILAR. (¡Atrevido!)
HERMOG. (¡Plácida!)
PLACIDA. (Dándose tono.) ¿No está usted viendo
que me ha pisado la cola?
PILAR. (Id.) ¡Válgame Dios, qué domésticos!
HERMOG. (Se las jechan de señoras:
bien; aluegó nos veremos.)
BALT. (¿Te gusta Pilar?)
DIEGO. (¡Muchísimo!)
(¿Y Plácida?)
BALT. (¡Con extremo!)
(¡Si supiese!...)
DIEGO. (¡Si supiese!...)
BALT. (¡Me da lástima!)
DIEGO. (Lo siento.)
HERMOG. Ya está aquí er mozo, señores.

## ESCENA XI.

DICHOS, un MOZO que trae la comida de la fonda.

BALT. Pues ve poniendo la mesa,
(Á Hermógenes, que lo hace.)
comeremos al instante.
PILAR. Yo con más gusto comiera
una sabrosa tortilla
sentada en la verde yerba
en un delicioso valle
ó en una hermosa alameda,
que aquí pavos y faisanes
y otras viandas suculentas.
HERMOG. (Pues no se da poco tono!
¡bah! si parece una reina!)
Mira, ya puedes najarte (Al mozo.)
güerve hácia las tres y media;
no fartará la propina,
¿entiendes? sí, será buena. (Váse el mozo.)

## ESCENA XII.

DICHOS ménos el MOZO.

HERMOG. Conque á la mesa, señores.
BALT. Ya lo escuchais: á la mesa:
tú, Diego, al lado de Plácida,
yo junto á mi amada prenda. (Se colocan.)
HERMOG. (Y yo... ¡pues! jasiendo el oso
de una manera *indireuta*.
¡Ah! Si yego á figurarme
quiénes eran estas jembras,
primero que darles *sebo*
armo un trueno con mi vieja.)
DIEGO. ¿Qué manjares hay?
HERMOG. Tenemos
lengua de vaca, chuletas
de serdo, sarmon, pescáa,
perdises, chochas, ¡coquetas!
(Diciendo esta palabra con intencion.)

franes y frutas der tiempo
y aceitunas de mi tierra.

BALT. Bien, Hermógenes; mereces
una digna recompensa
que recibirás; ahora
puedes servir á la mesa
y despues... tienes permiso
(Suena la campanilla.)
para comer lo que quieras.

HERMOG. Si mi oido no me engaña
creo que llaman á la puerta.

BALT. Es verdad, mira quién es
y dí á cualquiera que sea
que no hay nadie en casa.

HERMOG. (Váse foro.) ¡Bueno!

## ESCENA XIII.

DICHOS, PILAR y PLÁCIDA.

DIEGO. ¿Se nos aguará la fiesta?

BALT. Bien podría suceder...

DIEGO. Chico, parece que tiemblas!...

BALT. Ya ves, si viene mi tio,
va á haber la marimorena.

PILAR. Me has engañado!...

BALT. No tal.

PLACIDA. Dieguito; ¿qué farsa es esta?

## ESCENA XIV.

DICHOS, HERMÓGENES agitado.

HERMOG. ¡Saben quién es er que llama?

BALT. No adivino.

HERMOG. ¡Friolera!
su tio de osté en presona
(Se ponen todos de pie.)
es er que yama á la puerta.

DIEGO. ¡Bravo! nos hemos lucido!

BALT. ¿Pero lo dices de veras?
(Suena más fuerte y de prisa la campanilla.)

HERM. ¿No lo conoce osté ya?
¡sambombazo! ¡y cómo aprieta! (Agitacion.)
este es el único moso
á quien yo temo en la tierra!
PILAR. ¿Qué hacemos aquí?
PLACIDA. Escondámonos
mientras dura la tormenta,
y Dios hará lo demas.
HERMOG. Er diablo si que está serca.
PLACIDA. Venga usted, amiga mia,
(Al marcharse deja caer un pañuelo.)
entremos en esta pieza
á esperar el desenlace
de esta empezada comedia.
(Entran en la izquierda.)

## ESCENA XV.

BALTASAR, DIEGO y HERMÓGENES.

BALT. Pronto, esconde esos efectos
y desaloja esa mesa (Campanilla más fuerte.)
de todo cuanto contiene.
LAZARO. ¡Hermógenes! (Dentro.)
HERMOG. ¡Santa Tecla!
LAZARO. Abre al momento.
HERMOG. Ya voy.
Tenga un poco de paciencia
(Coloca todos los efectos debajo de la mesa, y cubre con el mantel y tapete.)
que estoy metío en un lance.
LAZARO. ¡Mil rayos! abra la puerta!
(Con voz de trueno.)
DIEGO. ¿Qué hacemos?
HERMOG. No hay que asustarse;
señorito Bartasar,
asin... de cuarquier manera
siéntese osté en esa silla:
osté, don Dieguito, en esta;
no jablar una palabra,
fingir todo cuanto quieran;
osté tiene convursiones...

osté un dolor de cabeza
que le tiene medio loco;
¿estamos? ¡quieta la lengua!
¿están ostés ya corrientes?

LOS DOS. Sí.

HERMOG. Pues voy á abrir la puerta.
(Váse por el foro.)

## ESCENA XVI.

BALTASAR y DIEGO.

BALT. Preparémonos, Dieguito,
á presenciar esta escena
de voces y de denuestos.
¡Oh! mi tio es una fiera,
y con él á todas horas
estoy en contínua guerra.

DIEGO. Silencio, que ya está aquí.

BALT. ¡Dios nos la depare buena!

## ESCENA XVII.

DICHOS, D. LÁZARO y HERMÓGENES.

HERMOG. Ya vé osté!...

LAZARO. Calla, bribon:
¡media hora hacerme esperar!
¿adónde está Baltasar?

HERMOG. ¡Chis!...

LAZARO. Dilo pronto.

HERMOG. ¡Chiton!
Comiendo estaba un pastel
cuando le dió de repente
un espantoso accidente:
(Hace Baltasar raras contorciones.)
¿lo ve osté, mi coronel?

LAZARO. ¡Por vida de!...

HERMOG. ¡Probesito!
y no es esto lo peor,
mire osté tambien, señor. (Señalando al otro.)

LAZARO. ¡Otro hombre aquí!

HERMOG. ¡Es don Dieguito!
DIEGO. (Finge convulsion.) ¡Burrrr!
LAZARO. ¿Qué es esto, voto á brios?
HERMOG. Que tambien está muy malo.
LAZARO. ¡Mil bombas!... Si cojo un palo
voy á acabar con los dos!
sin duda algun grave exceso!...
se van á acordar de mí.
HERMOG. ¿Exceso estando yo aquí?
(Siguen las contorciones de Baltasar.)
¡ay! le repite el *aseso*!
LAZARO. Baltasar, soy yo, tu tio!... (Acercándose á él.)
no sé cómo tener calma,
le voy á romper el alma.
HERMOG. ¿Se piensa osté que es fingio?
ya sesó.
LAZARO. Estoy en un potro!
(Hace seña Hermógenes á Diego.)
¡ah! que tema mi furor!
DIEGO. Burrrr.
HERMOG. Mírele osté, señor,
ahora le está dando al otro!
LAZARO. ¡Mil rayos!
HERMOG. ¿Á quién se atiende?
¡Jesús! Si esto es un mareo!
LAZARO. ¡Pillo! tunante! yo creo
que en esta casa hay un duende.
HERMOG. Señor...
LAZARO. Voto á Belcebú!
HERMOG. Eso no es lo regular.
LAZARO. Y áun me atrevo á sospechar
que ese duende has de ser tú.
HERMOG. Pues es una friolera! (Hace seña á los dos.)
LAZARO. ¡Oh! ¡Ah!...
HERMOG. Jase buen paper!
LAZARO. Baltasar!...
HERMOG. (El coronel
es una debanaera.)
LAZARO. Vete un médico á llamar.
HERMOG. Sí señor, con míl amores! (Se va y vuelva.)
pero no... ya están mejores,
sólo deben descansar.

LAZARO. ¡Mil culebrinas! maldito,
(Viendo el pañuelo que dejó caer Plácida.)
¿qué es esto que hay en el suelo? (Lo toma.)
¿de quién es este pañuelo?
HERMOG. ¿De quién es? ¡Der señorito!
LAZARO. «*Plácida*» ¡por vida mia!
¿quién había de creer!...
¿dí, quién es esta mujer?
HERMOG. Yo se lo diré... es mi tia;
sin duda se me cayó
y yo no lo he recogío.
LAZARO. Calla ya.
HERMOG. (¡Jesús qué lio!
¡en mis redes me pescó!)
LAZARO. Dí, perillan... y este velo
que está en el suelo tambien,
¿á quién pertenece, á quién?
HERMOG. Ya me acuerdo... es... de Consuelo.
LAZARO. ¡Pues es una friolera!
dí, ¿quién es esa mujer?
¡centellas!
HERMOG. ¿Quién ha de ser?
mi prima la lavandera.
LAZARO. Vamos, esto es singular!
(Reparando en los objetos cubiertos por la mesa.)
qué hay aquí en este envoltorio?
HERMOG. (Ánimas del purgatorio!
(Al ver que lo descubre.)
Ya no hay remedio... ¡la mar!)
LAZARO. ¡Pillo! me dan intenciones!...
yo te juro por mi vida...
pues digo! hay aquí comida
para cinco batallones.
¡Bribon! me la has de pagar;
engañarme así... ¡qué horror!
dime, ¿qué es esto?
HERMOG. Es, señor,
¡El festin de Baltasar!
BALT. ¡Perdon, tio!
(Se levantán Baltasar y Diego y se arrojan á los piés de D. Lázaro.)
LAZARO. No hay piedad!

DIEGO. ¡Coronel!
LAZARO. Yo pierdo el tino.
DIEGO. No es culpa de su sobrino,
soy yo el autor... ¡la verdad!
Me cayó la lotería
y le dije á Baltasar,
hoy te quiero convidar
en prueba de mi alegría.
LAZARO. ¡Es claro! (Con duda.)
DIEGO. ¡Pues no que no!
LAZARO. ¡Oh! qué tiempos tan fatales!
¿qué le ha tocado?
DIEGO. Mil reales.
HERMOG. (Este miente más que yo.)
LAZARO. ¡Pícaro! ¿qué haces aquí? (Á Hermógenes.)
HERMOG. ¿Ve osté como yo no he sío
el inventor de este lio?
LAZARO. Vete al instante.
HERMOG. ¡Eso si! (Váse.)
(Al marcharse coge dos botellas y se las lleva sin que lo noten.)

## ESCENA XVIII.

D. LÁZARO, BALTASAR y DIEGO.

BALT. ¡Qué bueno es usted!...
LAZARO. ¿De veras?
BALT. Sí, tio.
LAZARO. ¿Conque soy bueno
porque he dejado pasar
vuestros punibles excesos?
DIEGO. Pues que mia fué la culpa,
coronel, yo le prometo
que no volverá á incurrir
otra vez...
LAZARO. Ya lo veremos.
Agradece, Baltasar,
á que es un dia soberbio
éste para mí.
BALT. ¿Qué escucho?
DIEGO. ¿Qué sucede?

LAZARO. Mucho y bueno!
BALT. Sepamos.
LAZARO. ¡Voy á casarme!
BALT. ¿Qué dice usted? ¡Santo cielo!
LAZARO. Quiero que desde hoy acaben
en mi casa estos enredos,
y lo pienso conseguir
haciendo que haya otro dueño.
BALT. ¿Y quién es la novia, tio?
LAZARO. Una jóven de talento,
tan honrada como bella,
¿entiendes?
BALT. ¡Vaya si entiendo!
DIEGO. Sepamos cuál es su nombre.
LAZARO. Lo diré: Pilar Cienfuegos.
BALT. ¡Cielos, mi novia!
LAZARO. ¿Qué has dicho?
BALT. (Se me ha escapado.)
LAZARO. Al momento,
pruébame que tus palabras
son ciertas, ¡voto al infierno!
ó hago contigo aquí mismo
un ejemplar escarmiento.
BALT. Pues que usted lo quiere, tio,
ahora sabrá lo que es bueno!
entre usted en ese cuarto.
PILAR. No se canse usted. (Asomando á la puerta.)
LAZARO. ¡Qué veo?

## ESCENA XIX.

DICHOS, PILAR y PLÁCIDA.

LAZARO. ¡Á mí me da un patatús!
¡Sufrir un hombre á mis años
tan atroces desengaños!
PILAR. ¡Calle usted, señor obús!
En la Cuesta de Areneros
me hizo su declaracion,
y no sabe lo que son
los amores callejeros.
Allí una voz importuna

alaba el rostro ó el talle:
quien se enamora en la calle
tiene que verse á la luna.
Por lo tanto, caballero,
ya me había arrepentido
de admitirle por marido.
¿Entiende usted, don mortero?

LAZARO. Luego he sido un monigote?
¡Oh! furor!

PILAR. Bien, basta ya:
mi blanca mano no está
para ningun *chafarote*.

LAZARO. Mi honor está por el suelo.
¡Vive Dios!... me he de vengar!

PLACIDA. ¿Cómo? se iba usté á casar,
Pilarcita, con su abuelo?

PILAR. ¡Si todo ha sido una broma!
casarme yo de ese modo!...
no hay duda que es acomodo:
¡bien está San Pedro en Roma!

LAZARO. (Llamando.) ¡Hermógenes!

PILAR. Ya adivino:
vámonos, que el caso es grave. (Con burla.)

PLACIDA. Pues es claro; ya se sabe
que á tal tio tal sobrino!

PILAR. ¡Vaya un convite barato!
Mire usted y qué contritos
están estos angelitos
que en su vida han roto un plato.

## ESCENA XX.

DICHOS y HERMÓGENES, que sale borracho.

HERMOG. ¿Quién llama? Eres tú, Pilar?
¿ó tú, Plácida?... bien mio!
¡Cuánto nos hemos querío! (Á Pilar.)
¿Cómo no me he de acordar?
Te ví... ¡pues! me declaré...
sentía yo un fuego aquí!...
(Señalando los piés.)
tú me dijiste que sí,

y yo... te... manipulé!
Á tí te ví en Capellanes! (Á Plácida.)
¡qué bien bailas... er can-cán!
mas no te quiero.

PLACIDA. ¡Truhan!

HERMOG. Sé que tienes diez galanes.

LAZARO. Por vida de Belcebú!...

PILAR. Vete la mona á dormir.

HERMOG. Vamos... no me puedo dir
porque la mona eres tú!

PLACIDA. Vámonos.

PILAR. ¡Es peregrina!

PLACIDA. Sí, marchémonos, Pilar,
no podemos continuar,
estamos aquí en berlina.

BALT. (Con burla á Pilar, recalcando sus palabras.)
«Al campo iremos contentos:
allí entre arbustos y flores
gorjean los ruiseñores...»

PILAR. (Con intencion, dejando el tono dramático.)
«Y rebuznan los jumentos.»

DIEGO. «Ya veo que mis afanes
la recompensa han de hallar!
Mañana te he de llevar,
vida mia, á Capellanes!»
(Imitando la voz de Plácida.)
—«No, Dieguito: ¿qué dirán
los que allí nos vean ir?»
—«Plácida, qué han de decir?»
—«Ay! Si bailan el can-cán!»

PILAR. Bien, démonos al olvido
sin el menor sentimiento.
Todos en este momento
nos hemos reconocido. (Vánse.)

LAZARO. ¡Maldita sea mi estrella
que hoy tanto mal eslabona!
¡Eh! vete á dormir la mona!

HERMOG. La mona? me voy con ella! (Váse.)

## ESCENA ÚLTIMA.

D. LAZARO, BALTASAR, DIEGO.

LAZARO. El desenlace es fatal;
¡huye, pérfida mujer!
¡Ah! Tú me has hecho perder
toda la fuerza moral.
BALT. Por Dios, tio, ¿á qué ese anhelo?
LAZARO. He sido un vejete chocho.
BALT. Pero...
LAZARO. En el tren de las ocho
vuelvo á marcharme á Pozuelo.
BALT. Escuche usted.
LAZARO. Guarda, Pablo!
¡Ah! mujeres! por mi fe
de vosotras huiré
como de la cruz el diablo.
BALT. Pero escuche usted.
LAZARO. Me voy:
hasta la vetusta Blasa
que ha treinta años está en casa
la pienso despedir hoy.
(Al público.)
Señores, voy á marchar,
mas si el juguete os agrada,
conceded una palmada
al FESTIN DE BALTASAR.

FIN.

## OBRAS

*de la propiedad del* Sr. Calvacho, *y que administran los* Sres. Gullon *é* Hidalgo.

La novia ó la vida.
Una tostada.
Pia y Flora.
Cantones domésticos.
El festin de Baltasar.
El nido de la cigüeña.
La criada respondona.
Al pie del precipicio.
La tea de la discordia.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| fana de Ginebra | 3 | Pedro Escamilla | Todo. |
| a ladrona | 3 | Pedro Escamilla | » |
| ad y la mentira (*Mágia.*) | 3 | Pedro Escamilla | » |
| del hombre malo | 3 | Pedro Escamilla | » |
| a y Rey | 3 | M. Sanchez Escandon | » |
| secuencias del juego | 3 | Pedro Escamilla | » |
| en el Dos de Mayo | 3 | Pedro Escamilla | » |
| corona | 3 | J. Alvarez Sierra | » |
| n Berga | 3 | Pastor y Enseñats | » |
| r propia | 4 | Cárlos Coello | » |

ZARZUELAS.

| | | | |
|---|---|---|---|
| rero blanco | 1 | Virto y Sedo | L. y M. |
| de Parra | 1 | Ramos Carrion y Marqués | L. y M. |
| rlas de Tenorio | 1 | N. Fernandez | Música |
| asos | 1 | M. Pina Dominguez | Libro. |
| rtin-gala | 1 | L. Pastor | Libro. |
| Bruto | 2 | Luis Santana | Libro. |
| | 2 | Pina Dominguez y Rogel | L. y M. |
| ion refundida | 3 | J. Rogel | Música |
| iteros | 3 | Rafael Aceves | Música |

ERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION, las comedias *El proscrito*, *Las campanillas* y *Viva España*, en un acto; *Bernardo el o*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres* y *Los aventure* tres actos, y la mitad del libreto de *Las cartas de Rosalia* y *Pablo y ia*; la música de *Guerra al Extranjero* y el libreto de *El manco de Le- Luisa*, zarzuelas en un acto.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo,* calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.